

2. PANELES Y SIMPOSIOS

A. Homenaje a la Generación uruguaya del 45

DOI: https://doi.org/10.31819/9783968693002_004

GENERACIÓN DEL 45: INTRODUCCIÓN

Florinda F. Goldberg
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

En la década de 1940, Uruguay vivía una relativa normalización política que duraría hasta el triunfo del Partido Blanco sobre el Colorado en 1958. En el ámbito económico, la guerra mundial había beneficiado al país al incrementar significativamente su comercio internacional. Ese bienestar se reflejaba en un relativo incremento del apoyo a la actividad cultural. En 1945 se estaba preparando la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias y de la Comedia Nacional y a ello se sumaron iniciativas culturales privadas. En 1939, Carlos Quijano había fundado el semanario *Marcha*. En 1942 Joaquín Torres García fundó un taller de trabajo y enseñanza colectiva que se convertiría en un importante movimiento en las artes plásticas. En 1939 Juan Carlos Onetti publicó su novela *El pozo*, que constituyó un giro fundamental en la orientación de la literatura uruguaya.

En torno a esos eventos comienza a conformarse un grupo de jóvenes escritores, críticos, artistas plásticos y cineastas, nacidos en las décadas de 1910 y 1920, que se proponen renovar la cultura uruguaya. El nombre de “generación del 45” se debió a Emir Rodríguez Monegal, quien aducía que dicho año marcaba el comienzo de una nueva era en el mundo (Rodríguez Monegal, 1966). Ángel Rama prefirió denominarla “generación crítica”, argumentando que lo que caracterizaba a sus miembros era el examen de las formas establecidas sometiénolas a un análisis que huía de cualquier tipo de orientación dogmática (Rama, 1972).

Esta generación hizo aportes fundamentales a la literatura, la crítica, la música, el teatro, la filosofía y las artes plásticas del Uruguay. Introdujo la cultura de la excelencia y el rigor, levantó los niveles de exigencia intelectual, atacó la ingenuidad y el conformismo, y denunció los defectos de la sociedad uruguaya.

Los integrantes de la Generación del 45 eran intelectuales de formación institucional y autodidactas de amplia cultura.¹ Muchos de ellos eran periodistas y sobre todo docentes en todos los niveles de enseñanza –primaria, secundaria y universitaria– que veían en su trabajo una imprescindible colaboración con la creación de un nuevo espíritu y la gestación de un país diferente. Su objetivo era reformular el esquema identitario existente, heredado de la generación de 1879-80: en palabras de Rodríguez Monegal, se trataba de “restaurar los valores por medio de la crítica, desafiar temas estériles como la gauchesca o campesina, rescatar el pasado útil, vincular la literatura uruguaya a la de América sin perder contacto con el resto del mundo, acoger las corrientes más fecundas de la vanguardia mundial” (1966, p. 81). Ángel Rama destaca la valoración de la imaginación creadora y la conciencia crítica, y la autonomía del escritor unida a su compromiso con la realidad del país (1972, p. 15).

En el ámbito literario, fueron sobre todo narradores y poetas. Junto a la literatura uruguaya anterior y a la influencia de la literatura francesa, se abrieron a las letras inglesa y norteamericana y a la literatura latinoamericana en general, con fuerte impacto de la obra de Borges.

¹ Una prueba indirecta de ello es una graciosa anécdota que cuenta Rodríguez Monegal: Las disidencias ideológicas hicieron que algunos miembros del grupo fundador de *Marcha* se retiraran de la revista. Estos ‘desertores’ fueron apodados “Los Idos de Marcha” (Rodríguez Monegal, p. 42). El juego de palabras con “los idus de marzo” solo era posible entre quienes poseían una amplia cultura humanística, desde la historia romana hasta Shakespeare.

Uruguay carecía de un mercado editorial, pese al apoyo oficial a las actividades culturales. Los miembros de esta generación fundaron algunas editoriales pequeñas cuyo éxito comercial fue escaso. Ello los obligó a publicar en diarios y revistas, lo cual en el caso de los narradores hizo que prefirieran el cuento a la novela, con la ventaja de que la narración breve se prestaba a la experimentación y a la innovación.

Esta generación convirtió a Montevideo en el centro de su interés creativo, abandonando el nativismo de las generaciones anteriores. Poemas y narraciones se ocuparon de la vida cotidiana y de sus antihéroes, sus trabajos, sus rutinas y su vida emocional. Con ello gestaron el mito del “país gris”, opuesto al mito tradicional del Uruguay como “la Suiza de América”. En palabras de Juan Carlos Onetti: “El nuestro es un mundo gris, con cielo de ceniza y alma de notario de pueblo. No, no éramos fríos ni calientes: éramos tibios” (1975, p. 104). Ángel Rama escribiría más tarde que “[contra] las formas brillantes que han devenido herméticas no por necesidad interna sino porque nada tienen que comunicar, [esta generación] opuso la grisura y la sencillez, el coloquialismo despojado, la verdad vecinal y concreta” (1972, p. 34).

Este estilo generacional, si bien carece de cánones colectivos o una teoría literaria única, se caracteriza por su intelectualismo, un realismo basado en una visión científica y crítica de la realidad, una prosa cuidada y, en lo temático, como ya indicamos, un interés centrado en la vida urbana. Según Rodríguez Monegal, lo caracteriza “un respeto por la obra crítica objetiva, una desconfianza de los presupuestos emocionales de la creación, una reserva frente a las palabras y los sentimientos mayúsculos una reticencia a creerse escritores. Se usa mucho entonces la palabra cronista para asumir los límites de una actividad voluntariamente asumida en el nivel periodístico y sin falsos oropeles” (1966, p. 38).

Las distintas orientaciones políticas asumidas por los integrantes de esta generación (arquetípicamente representadas por Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama) provocaron secesiones y rupturas. No obstante, la historia literaria ve en ellos un movimiento colectivo que modificó de manera irreversible la literatura uruguaya y con ella la latinoamericana.

Apéndice: Escritores de la Generación del 45²

Alejandro Peñasco (1914)
Alfredo Dante Gravina (1913)
Amanda Berenguer (1922)
Ángel Rama (1921)
Antonio Larrcta (1921)
Ariel Badano (1920)
Ariel Méndez (1920)
Armonía Somers (1914)
Arturo Ardao (1912)
Arturo Sergio Visea (1917)
Asdrúbal Salsamendi (1918)
Beltrán Martínez (1915)
Carlos Brandy (1923)
Carlos Denis Molina (1922)
Carlos Maggi (1922)
Carlos María Gutiérrez (1926)
Carlos Martínez Moreno (1917)
Carlos Rama (1921)
Carlos Real de Azúa (1905)
Clara Silva (1905)

² Véase Rama 1972, pp. 341-342.

Daniel Vidart (1920)
Dionisio Trillo Pays (1910)
Domingo Bordoli Eliseo (1912)
Emir Rodríguez Monegal (1921)
Fernando García Esteban (1916)
Giselda Zani (1922)
Guido Castillo (1922)
Homero Thevenet (1922)
Hugo R. Alfaro (1917)
Humberto Megget (1926)
Ida Vitale (1924)
Idea Vilariño (1920)
Jacobo Langsner (1927)
José E. Etcheverry (1927)
José Pedro Díaz (1921)
Juan Carlos Onetti (1909)
Juan Cunha (1920)
Juan José Lacoste (1920)
Julio C. Da Rosa (1920)
Lauro Ayestarán (1913)
Líber Falco (1906)
Luis Castelli (1918)
Manuel Claps (1920)
Manuel Flores Mora (1922)
María de Montserrat (1922)
María Inés Silva Vita (1926)
Mario Arregui (1917)
Mario Benedetti (1920)
Mauricio Muller (1922)
Orfila Bardesio (1922)
Ricardo Paseyro (1926)
Roberto Ares Pons (1921)
Roberto Fabregat Cúneo (1906)
Salvador Porta (1912)
Sarandy Cabrera (1923)
Saúl Pérez (1929)
Selva Márquez (1909)
Silvia Herrern (1927)
Tola Invernizzi (1922)
Vivian Trías (1922)
Washington Lockhart (1914)

Bibliografía

ONETTI, Juan Carlos (1975): *Réquiem por Faulkner y otros artículos*. Montevideo: Arca.

RAMA, Ángel (1972): *La generación crítica*. Montevideo: Arca.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir (1966): *Literatura uruguaya del medio siglo*. Montevideo: Arca.